

y elegante construcción moderna.

Al mismo tiempo que la obra de albañilería, se está trabajando el mobiliario; y es de admirar el corte del más correcto dibujo lineal de las bancas—carpetas con que se va a dotar el establecimiento, bajo la dirección del hábil maestro Pérez.

Nuestro Centro Escolar de varones será, pues, dentro de poco uno de los primeros del Norte de la República, pues según se nos dice se inaugurará la sección principal el próximo 28 de julio.

Ah! si todos los Prefectos fueran como el señor Benavides, cuán otra sería la suerte de los Departamentos!

Artículos Editoriales de "La Nueva Era" Cayamarca

El único nombre

Ella le preguntó sonriendo:

—Si yo no me llamara Marión, ¿qué nombre te gustaría que tuviese? ¿Cuál me darías?

—Uno solo te conviene; el tuyo, dijo él, porque llevándolo tú, es el más hermoso de todos.

—¿Qué madriga más soso, Dios mío! respondió la niña con enojo; te estoy hablando formalmente, querido.

—Vamos, prosiguió; supón que no sabes cómo me llamo; ¿cómo te arreglarías para elegir un nombre digno de mí y que al propio tiempo te agradase?

—Puesto que lo deseas, óyelo, dijo él; de cada una de las palabras que

designan las seis cosas más bellas de mundo, tomaría una letra, y combinadas formarían tu nombre.

—¿Y cuáles son esas seis cosas bellas, amigo mío?

—Lleva la cuenta con los dedos. La mar.

—¿Por qué?

—Porque es tan misteriosa y tan dulcemente traidora, como la mirada de esos divinos ojos.

—¿Y después?

—La aurora.

—¿Por qué?

—Porque es como la belleza de tu rostro.

—¿Y después?

—La rosa.

—¿Por qué?

—Porque es tu misma boca.

—¿Y después?

—El mes de Abril.

—¿Por qué?

—Porque exhala un aroma casi tan delicado como el perfume de tu cuerpo.

—¿Luego.....?

—El pájaro.

—Porque se esfuerza, aunque inútilmente, en imitar los trinos y gorjeos de tu voz de ángel.

—¿Y por último?

—La nieve.

—Porque es blanca como tu albo cuello de cisne y pura como tu alma.

—¿Qué adúlador estás! Pero, en fin, vamos a ver ¿de cada una de estas palabras tomarías.....?

—Una letra, M, de la mar; A, de la aurora; R, de la rosa; I, del mes de abril; O, del pájaro y N, de la nieve.

La joven soltó una carcajada.

—Pero, dijo, si no me equivoco, con estas letras formarías mi mismo nombre.

—No, no te equivocas; porque tu nombre adorado es el único digno de ser llevado por tí; y si no, pregúntaselo a la mar, a la aurora, a la rosa, a los pájaros y a la nieve.

CATULIE MENDEZ

"El Diario" Ed. de la tarde

Lima, 13 febrero 1908.